

PRESENTACIÓN DEL RECTOR MAYOR

Queridos Hermanos:

han pasado cuatro meses desde la clausura del Capítulo General 28º, finalizado tres semanas antes de lo previsto debido a la pandemia, que hizo imposible nuestra permanencia en Valdocco. Hoy me dirijo a vosotros, con esta presentación, con un sentimiento de profundo gozo por lo que hemos vivido en Valdocco y con la satisfacción por lo que ha sido –creo– un trabajo fructífero, realizado por todos nosotros, capitulares, y concluido, más tarde, en el Consejo General. La Asamblea capitular, de hecho, encomendó al Rector Mayor y a su Consejo la tarea de terminar lo que había quedado incompleto en el momento de la clausura anticipada.

El documento, que ahora llega a todos los Hermanos a través de esta publicación, tiene como subtítulo «Reflexión poscapitular» y no «Documentos capitulares», como era costumbre en el pasado. Esto es debido a que la Asamblea capitular no llegó a la aprobación final del texto con una votación. Solo algunas deliberaciones capitulares, especialmente las de carácter jurídico, vieron la luz en las primeras cuatro semanas de nuestro trabajo.

Como he dicho en otras ocasiones, debido a las circunstancias que tuvimos que vivir, el CG28 fue un Capítulo «especial». Sin embargo, no fue un Capítulo sin orientaciones ni líneas programáticas. De hecho, el documento que os presento contiene una primera parte que, tanto yo como los Hermanos del Consejo General, consideramos muy importante para la animación, el gobierno y la vida de la Congregación en el próximo sexenio.

Se trata de las *líneas programáticas que el Rector Mayor ofrece a la Congregación para el sexenio 2020-2026*. En esta amplia propuesta encontraréis, queridos Hermanos, la reflexión que siguió al Capítulo General, fruto del propio Capítulo y de la síntesis del camino recorrido en nuestra Congregación en los seis años anteriores. Se trata de una reflexión rica y amplia que, ante todo, recoge el espíritu de lo que contiene el Mensaje que el Santo Padre Francisco envió al Capítulo General; recoge, además, los elementos que el Papa señaló como esenciales y que ya estaban presentes en la reflexión desarrollada por la Asamblea capitular sobre los dos primeros núcleos temáticos. El tercer núcleo –como sabéis– ha sido elaborado por el Consejo General.

Ciertamente, estas líneas programáticas deberán ser motivo de estudio, análisis y profundización tanto por las Inspectorías como por cada Hermano, especialmente por los directores, debido a su servicio de animación y gobierno de las comunidades locales. Doy por supuesto que sea objeto de estudio por el Inspector y su Consejo.

Creo que, aunque con diferentes velocidades, ligadas a la particularidad de cada Inspectoría, toda la Congregación debe recorrer este camino, que es identitario, carismático y ofrece directrices y líneas de acción para nuestro presente.

Al texto programático del sexenio sigue el *Mensaje del Santo Padre* que, sin duda, llegará al corazón de cada Salesiano y será, sobre todo, motivo de meditación, de estudio, de profundización y de intercambio personal.

Los *tres núcleos* propuestos como temas del trabajo capitular se han desarrollado ampliamente, aunque no han pasado por todas las fases de estudio y de elaboración inicialmente pensadas. Los textos ofrecen ricas reflexiones, precisas y oportunas propuestas para la vida de las Inspectorías y de todas nuestras presencias en el mundo.

Finalmente, el documento contiene las *deliberaciones capitulares* y, como en todos los Capítulos Generales, algunos *anexos* con mensajes y discursos.

Creo que el documento que ahora tenéis en vuestras manos permitirá profundizar las motivaciones eclesiales, carismáticas e identitarias que nos ayudarán a continuar el camino de fidelidad que, como Congregación y de manera personal, deseamos continuar. Hoy nuestro mundo, la Iglesia y los jóvenes, junto con sus familias, nos necesitan como ayer, para seguir viviendo un camino de fidelidad al Señor Jesús. Nos necesitan como personas *significativas y valientemente proféticas*. Que el Señor nos

conceda este don. Con la mediocridad y los miedos pocas cosas podremos ofrecer a los jóvenes, que no podrán transformar su vida ni llenarla de sentido.

Estoy muy convencido de que todos queremos pertenecer a una Congregación que se siente muy viva y en la que cada Hermano renueva cada día la entrega de sí mismo: no de cualquier manera, sino sintiendo que vale la pena.

Deseo, profundamente, que este CG28 «especial» ayude a cada Hermano a reavivar la pasión apostólica que caracterizó a nuestro padre Don Bosco, para ser hoy otros Don Bosco, en cada parte del mundo, en cada cultura y en cada situación.

Añado una solicitud. Al entregar este documento, con una mirada de fe y con gran confianza, pido a cada uno de vosotros, queridos Hermanos, que lo convirtáis en motivo de oración, objeto de estudio paciente, de lectura atenta y meditada, para que llegue a tocar vuestro corazón. Os pido que interioricéis la espiritualidad que encontraréis en estas reflexiones capitulares, para entrar en diálogo con las propuestas que quieren ser *significativas y proféticas en nuestro modo de asumirlas y traducirlas en la vida*. Creo que un tiempo significativo de estudio, de conocimiento e interiorización y de diálogo, de corazón a corazón, ante el Señor, debe ser la principal tarea encomendada a cada Hermano, a cada Inspectoría y Visitaduría, a cada Región y a cada Conferencia interinspectorial.

Mis queridos Hermanos, la promulgación de esta *reflexión poscapitular* tiene lugar el 16 de agosto

de 2020, doscientos cinco años después del nacimiento de Don Bosco y ciento sesenta y un años después del inicio de nuestra Congregación. Hasta ahora, el camino de nuestra Congregación y de la Familia Salesiana ha sido bellísimo. Si nuestra respuesta sigue siendo fiel al Señor, no hay duda de que será mucho más lo que se escribirá para el bien de los jóvenes mediante la entrega diaria de nosotros mismos, dondequiera que haya un joven que tenga necesidad de Salesianos capaces de ser amigos, hermanos y padres.

Nuestra Madre Auxiliadora nos acompaña en este camino y, como con Don Bosco, Ella seguirá haciéndolo todo. De Ella aprendemos qué significa escuchar atentamente la voz del Espíritu Santo y ser dóciles a Él; aprendemos a cultivar la profundidad de la vida en Dios y la dedicación sencilla y convencida cada día. Esto nos hará cada vez más auténticos signos y portadores del Amor de Dios a los jóvenes.

Nos confiamos a nuestra Madre Auxiliadora «para ser, entre los jóvenes, testigos del amor inagotable de su Hijo» (Const. 8).



Rector Mayor

Roma, 16 de agosto de 2020

Aniversario del nacimiento de Don Bosco